

LA INSURRECCIÓN DE MAYO DE 1937 EN BARCELONA DECISIVA PARA LA SUERTE DE LA REVOLUCIÓN Y LA GUERRA

Por Luis González, Blas Ortega, José Antonio Pozo



POSI

PRECIO: 1 €

Introducción

Del 3 al 7 de mayo de 1937, se desarrolla en Barcelona y otras ciudades catalanas una insurrección obrera que fracasa. Una semana después de aquellos “hechos de mayo”, León Trotsky analizaba con precisión su significado: la clase obrera quiere llevar a término la revolución emprendida en julio de 1936 tomando el poder para derrotar al fascismo, los dirigentes de las organizaciones obreras, incluidos los del POUM,¹ no quieren y llevan a vía muerta el levantamiento.

En efecto, en 1936 la movilización revolucionaria de los trabajadores se extiende por Europa: huelga general en Bélgica, huelga general en Francia...² En el Estado español, donde se había abierto un proceso revolucionario en 1931, con la proclamación de la República, el 19 de julio de 1936, cuando Franco y otros generales se sublevaron, son los obreros organizados en la UGT y la CNT³ los que les cierran el paso tomando las armas y organizando la guerra, los golpistas en dos tercios del territorio y en las principales ciudades.

El Estado republicano burgués salta en pedazos. El poder real está en manos de los obreros armados. Lo ejercen comités obreros bajo distintos nombres, que organizan la guerra, la producción y la distribución en toda España, emprendiendo una profunda revolución social. Los terratenientes son expropiados y las tierras colectivizadas. Las industrias son incautadas. Los servicios públicos son administrados por comités UGT-CNT.

La cabeza de esta insurrección obrera es Cataluña, la mayor concentración obrera. Allí el poder revolucionario toma su mayor dimensión con la formación del Comité Central de Milicias Antifascistas.

Pero subsisten las instituciones de la República burguesa, el Presidente Azaña, el Gobierno de Madrid y la Generalidad de Cataluña, sin apenas poder real. Sólo existen porque los dirigentes obreros han decidido no sustituirlos. Desde ellas, la “sombra de la burguesía” tratará de paralizar, disgregar y asfixiar el movimiento socialista de las masas en territorio republicano.

La situación de doble poder en la España Republicana debía ser resuelta en un sentido u otro.

Las organizaciones obreras se dividen entre los partidarios de concluir hasta el fin la obra revolucionaria y los de colaborar con la burguesía republicana y buscar el apoyo de las llamadas “potencias democráticas”, Francia e Inglaterra, que dan la espalda a sus llamados.

El 4 de septiembre de 1936, el dirigente del ala izquierda del PSOE, Francisco Largo Caballero, figura con prestigio entre los obreros, es nombrado Presidente

del Gobierno. Su gobierno, que incluye a ministros republicanos burgueses y a representantes del PSOE, el PCE, la UGT y la CNT, propone aplazar las tareas revolucionarias hasta la victoria en la guerra. Entretanto, se dedica a reconstruir el estado burgués y destruir el poder de milicias y comités obreros.

En Cataluña, la disolución del Comité Central de Milicias da lugar a la constitución, bajo la presidencia de Lluís Companys (de ERC), de un gobierno que incluye a las mismas fuerzas que el gobierno central más el POUM, y sigue la misma línea.

Pero a pesar de la actuación de los gobiernos de Caballero y Companys, las conquistas revolucionarias de julio de 1936 seguían en pie. Lucha por defenderlas una oposición revolucionaria que poco a poco se organiza.

La pugna entre revolución y contrarrevolución culmina en las jornadas de mayo de 1937. La alternativa planteada era esta:

- ✓ la insurrección de Barcelona abría la posibilidad de una victoria de la revolución obrera –continuidad del Octubre de 1917 ruso– sobre el fascismo, dando lugar a un levantamiento de las clases obreras de Europa;

- ✓ al cerrar el paso a la revolución, la traición de los dirigentes tendría consecuencias terribles para la clase obrera del Estado español y para toda Europa.

No pretendemos aquí reproducir con detalle los hechos de mayo.⁴ En cambio, las condiciones en que se da este 70 aniversario de la insurrección de Barcelona reclaman que tratemos de avanzar en la clarificación de algunos aspectos.

Asistimos en los últimos años a un redoblado empeño por tergiversar el significado de la revolución y la guerra de nuestros años 30. Por una parte, se pretende resucitar los mitos franquistas, esfuerzo generosamente financiado por los intereses que buscan hundir hoy a los pueblos del Estado español en el enfrentamiento. Paralelamente, se a una persistente campaña por rehabilitar al gobierno Negrín, que se constituyó precisamente a raíz de la asfixia de la insurrección de Barcelona. Diversos historiadores y comentaristas pretenden que la España republicana no tenía más camino que subordinarse a los imperialismos “democráticos” de Francia e Inglaterra, y apoyarse en Stalin, subordinado a su vez a Francia. Esta posición ignora, o mejor deslegitima el impulso revolucionario de millones de obreros y campesinos desde la proclamación de la República en 1931, que se abre camino en la insurrección de Asturias de octubre de 1934, en la insurrección del 19 de julio de 1936 y culmina en las jornadas de

1.- Partido Obrero de Unificación Marxista, en el que se había integrado la Izquierda Comunista de España, que antes representaba en el Estado español las posiciones del movimiento por la Cuarta Internacional.

2.- Véase el Nº 49-50 de *La Verdad*, mayo de 2006. Número extraordinario consagrado a los acontecimientos revolucionarios de 1936 en todo el mundo. Y dentro de él un amplio estudio sobre “España: guerra, revolución y frente popular”.

3.- La Confederación Nacional del Trabajo, anarcosindicalista, y la UGT eran las dos grandes centrales obreras.

4.- Para una exposición más amplia, véase en el nº 22 de *La Verdad*, publicado en 1997, “Hechos, significado y lecciones de la insurrección obrera de mayo de 1937 en Barcelona”.

mayo. La forma más cínica de deslegitimar la revolución obrera española es decir que no podía triunfar, que por tanto hicieron bien los dirigentes de la CNT y el POUM que dejaron en vía muerta el levantamiento de la clase obrera en mayo del 37.

Este tipo de falsificación histórica –en la que se ven reivindicados los estalinistas, con Carrillo en primera

línea⁵ se inserta en los esfuerzos que desde 1991 tratan de negar que la Revolución Rusa de Octubre de 1917 abriese el camino del futuro a la humanidad. Reivindicar la verdad histórica, el formidable impulso revolucionario de la clase obrera en la España de 1936-37 es a la vez reivindicar que el futuro de la humanidad se cifra en la Revolución Rusa.

1. Antecedentes y hechos de mayo de 1937

La pugna sobre el orden público

A finales de 1936 y principios de 1937, el proceso de sustitución del orden revolucionario que los obreros habían impuesto en las jornadas de julio tras la victoria sobre los militares sublevados, comenzaba a hacerse notar en toda la España republicana. La reacción “democrática” contra la revolución obrera empezó a asomar la cabeza especialmente después que, a finales de septiembre, en Cataluña se disolviera el Comité Central de Milicias Antifascistas y se constituyera a continuación un gobierno catalán de “unidad antifascista” con la participación de la CNT y el POUM. Especialmente también, a partir de la formación del segundo Gobierno Largo Caballero⁶ a principios de noviembre, que precedió igualmente a la disolución de otros gobiernos o poderes revolucionarios siguiendo siempre un procedimiento similar: la integración de los dirigentes de estos organismos revolucionarios en las estructuras del “nuevo” Estado republicano. Sin duda, para los partidarios del orden republicano y de enterrar la revolución social, la formación de estos gobiernos representó todo un acontecimiento político del que extrajeron una conclusión: una vez los dirigentes de la CNT y del POUM dieron el paso de la colaboración gubernamental en Barcelona y Madrid, había que reducir a todos aquellos sectores que, en las distintas organizaciones, en nombre de las conquistas de julio, se negaban a aceptar el nuevo estado de cosas. Y había que liquidar efectivamente, palmo a palmo, cada conquista.

La tarea no iba a ser fácil a pesar de las campañas que, con gran profusión de medios, se desplegaron a partir del otoño de 1936 y durante los meses siguientes, contra por ejemplo los llamados “incontrolados” –es decir, contra todos aquellos que de manera genérica no aceptaban la disciplina “antifascista” que querían impo-

ner los dirigentes–, o a favor del Ejército Popular⁷ –en realidad contra las milicias y a favor de un Ejército “republicano” desprovisto de todo contenido revolucionario–, o la campaña que en Cataluña, con el eslogan de “armas al frente”, tenía como objetivo fundamental desarmar la retaguardia para así imponer más fácilmente las decisiones del gobierno. Precisamente en Cataluña iba a escenificarse, tal vez mejor que en otros sitios, el choque entre la revolución y la contrarrevolución interna.

Si bien el enfrentamiento se dio en todos los ámbitos –municipal, empresarial, militar, abastos, judicial...–, el tema a través del cual iba a librarse una lucha sin cuartel ya desde principios de 1937, fue el de quién controlaba el Orden Público en Barcelona y en el resto de las provincias catalanas: si las Patrullas de Control u organismos similares que existían en prácticamente todas las poblaciones, o los cuerpos oficiales de policía, esto es, la Guardia Nacional Republicana –ex Guardia Civil–, Carabineros, Seguridad y Asalto, y el de Investigación y Vigilancia –la policía no uniformada– que todavía existían y que el Gobierno pretendía utilizar contra los primeros, y como instrumento para restablecer el “orden”. Este era el sentido de la campaña gubernamental de “*Armas al frente*” que de forma indirecta pretendía asociar la existencia de estas patrullas al déficit de armamento y a las dificultades de provisión del mismo en los frentes de batalla –y por tanto, crear un estado de opinión en contra de su existencia–, cuando en realidad el problema no era ese. En efecto, está demostrado que lo que faltaba en el frente no era tanto fusiles como balas. En septiembre de 1936, un informe del comandante Guarnier –un militar que asesoró a la Generalidad y colaboró con el Comité Central de Milicias– afirmaba que la toma de Huesca dependía de un millón de cartuchos. Ciertamente, más y, sobretudo, mejores fusiles no hubieran sobrado. Pero, en general, las armas que exis-

5.- Los estalinistas: el aparato internacional de la burocracia estalinista de Moscú, del que formaba parte el PCE y en Cataluña el PSUC. Santiago Carrillo, secretario general de las Juventudes Socialistas Unificadas en 1936, las entregó al PCE. Como secretario general del PCE en 1977 aceptó la Monarquía y firmó el Pacto de la Moncloa.

6.- Gobierno central dirigido por el principal dirigente de la UGT y de la izquierda del PSOE, Francisco Largo Caballero, en él participa también la CNT junto al PSOE, el PCE y republicanos burgueses.

7.- Tras el alzamiento de Franco y los demás generales facciosos, la República disolvió el Ejército. Las milicias obreras fueron la fuerza armada fundamental. Posteriormente, se decretó la formación de un nuevo Ejército Popular.

tían en la retaguardia eran de dudosa utilidad en el frente, aunque —y esto probablemente era lo que representaba un problema para el Gobierno— eran de momento muy eficaces para mantener las conquistas revolucionarias en los pueblos y ciudades⁸.

La campaña general adoptó otras formas y otros lemas (“*más pan y menos comités*”) pero el proceso de restauración del Estado burgués republicano no conseguía vencer todavía la resistencia de las masas que recibían de la idea que les proponían la mayoría de dirigentes según la cual, para ganar la guerra era preciso desprenderse de la revolución. De hecho, esta resistencia ya había puesto en dificultades al Gobierno Tarradellas formado en septiembre⁹, en ocasión de la aprobación de los primeros decretos que hacían referencia a la disolución de los comités y la reorganización municipal que tuvieron una gran contestación. Sin embargo, amparada en la colaboración de los dirigentes de la CNT, la presión se hacía cada vez más fuerte y atrevida. En diciembre de 1936 tuvieron lugar dos hechos de gran trascendencia. El primero de ellos, la expulsión —a instancias del PSUC—¹⁰ del POUM del Gobierno de la Generalidad; y en segundo lugar, el nombramiento el 22 de diciembre de un militante del PSUC, Rodríguez Salas, como nuevo Comisario de Orden Público en Cataluña. Esto último tenía un enorme significado: por primera vez desde julio, alguien que no era de ERC o de confianza de este partido, era nombrado para ocupar la más alta instancia —después del Consejero de la Generalidad— en materia de Orden Público.

En su toma de posesión, Rodríguez Salas declaró que “*estaba absolutamente decidido a acabar con todos los incontrolados*”¹¹. Era la señal de que las fuerzas interesadas en restaurar la legalidad republicana contra el orden revolucionario estaban decididas a pasar a la acción cuando las circunstancias fueran favorables. De hecho, a medida que el Gobierno autónomo catalán iba poniendo en marcha todo el arsenal legislativo orientado a recuperar el control sobre todo el territorio bajo su jurisdicción, eliminando los diferentes poderes revolucionarios y “*encauzando*” la revolución hacia su sometimiento, no dejaron de sucederse los problemas y los enfrentamientos políticos en la retaguardia catalana.

El paso siguiente fue la aprobación a principios de enero de 1937 del llamado Plan Tarradellas, consistente en una serie de disposiciones que con la excusa de ordenar la situación financiera de los municipios, en realidad supusieron una vuelta más de tuerca hacia todos aquellos consejos municipales que pretendieron seguir defendiendo las conquistas revolucionarias, ahogándolos económicamente hasta conseguir disciplinarlos. Los sectores interesados en una vuelta a la situación anterior

al 19 de julio o que estaban quejosos de las colectivizaciones, etc., se envalentonaron azuzados directa o indirectamente por el PSUC y ERC y amparados en el discurso del Gobierno. En este contexto cabe situar los “*levantamientos*” producidos en las poblaciones de La Garriga (1 de enero de 1937) y La Fatarella (25 de enero), así como los frecuentes enfrentamientos que a partir de estos momentos se sucederán entre Guardias de Asalto¹² y GNR, y Patrullas de Control.

Así pues, durante los primeros meses de 1937, se iban acumulando todos los elementos que anunciaban un enfrentamiento de mayor envergadura. La iniciativa en la presión al Gobierno para que éste adoptara una posición más firme y decidida contra los “*incontrolados*”, corrió a cargo del PSUC. Ya en la reunión celebrada el 25 de diciembre por el gobierno de la Generalidad constituido poco después de la expulsión del POUM, los consejeros del PSUC se mostraron sin ambages partidarios de emplear la fuerza si era preciso. Su secretario general, Comorera, declaró que la organización que él representaba daría pleno apoyo al Consejero de Seguridad Interior —el Consejero de Gobernación— para que actuara con la máxima energía. Espoleados por el paraguas que ofrecía el estalinismo, los miembros de ERC se lanzaron también a la ofensiva para intentar desmantelar el poder armado de los cenetistas y el control que éstos ejercían sobre el orden público.

El Consejero de Seguridad, Artemi Aiguadé (de ERC) presentó en febrero un plan para reorganizar los servicios policiales. Este plan incluía tres aspectos que suponían un vuelco de la situación: en primer lugar, la propuesta de disolución de todos los cuerpos policiales —a cambio de que se disolvieran también las Patrullas de Control— para a continuación crear uno nuevo; en segundo lugar, la disolución igualmente de los consejos de obreros y soldados que operaban en los distintos cuerpos policiales y que constituían una garantía por el control que ejercían; y en tercer lugar, sustraer a los ayuntamientos que todavía las mantenían las funciones relacionadas con la Seguridad y la Defensa. Además, se proponía un decreto restableciendo la censura.

Las medidas que se proponían era de gran calado. Los representantes de la CNT en el gobierno oponen en principio una tímida resistencia a su aprobación y acaban claudicando ante la amenaza del presidente catalán Companys de dimitir. El POUM califica el proyecto presentado por el Consejero Aiguadé de “*francamente contrarrevolucionario*” y denuncia la maniobra contra la Revolución. “*Se quiere crear, o mejor dicho, reorganizar* —decía un editorial de su periódico *La Batalla*— *cuerpos o instituciones que deberían haber desaparecido como tales. Y se intenta que sean esas instituciones las que*

8.- En el mitin de la Monumental organizado para dar a conocer el Comité de Enlace CNT-FAI-PSUC-UGT, el secretario general del PSUC, Comorera, clamaba contra los veinte mil fusiles que existían en la retaguardia catalana y los tres millones de cartuchos que hacían falta en el frente, mientras paralelamente el partido que dirigía instaba a sus militantes a proveerse de armas cortas. El discurso oficial adoptó machaconamente este tono mientras la dirección de la CNT dudaba entre participar de la misma —de hecho, como un gesto de buena voluntad, los dirigentes de la CNT de Cataluña llegaron a entregar unos cuatrocientos fusiles— o mantenerse al margen habida cuenta de que el Gobierno estaba haciendo retornar del frente a todos los integrantes de los cuerpos policiales que en los primeros días se habían unido a las columnas milicianas.

9.- Tarradellas, de ERC, dirigía, bajo el presidente Companys, el gobierno autónomo catalán “de unidad antifascista”.

10.- El Partido Socialista Unificado de Cataluña, constituido en julio de 1936, era el partido estalinista de Cataluña, ligado al PCE.

11.- *La Humanitat* (26 de diciembre de 1936).

12.- La policía de la época.

efectúen la vigilancia y lleven el control de la retaguardia. Sobre este extremo, de fundamental importancia, la clase trabajadora no puede hacer la menor concesión (...) las Patrullas de Control, fuera de los defectos que puedan tener, son, hoy por hoy, el único cuerpo de Orden Público que puede ofrecernos garantías revolucionarias. Es una conquista de la revolución –conquista de máxima importancia– que es necesario defender”.¹³ En el periódico anarquista *La Noche*, Jaime Balius –uno de los futuros impulsores de la Agrupación de los Amigos de Durruti– salía también en defensa de las Patrullas de Control y afirmaba que se vivía “en pleno oleaje contrarrevolucionario”¹⁴.

La CNT, por su parte, maniatada por su participación en el Gobierno del cual partía este proyecto, no acertaba a reaccionar. De ello se aprovechaban quienes defendían la propuesta del Consejero de ERC: el entierro en Barcelona de un miembro de los cuerpos policiales muerto en circunstancias no aclaradas desemboca en una manifestación que pide la dimisión del anarquista Dionisio Eroles –coordinador de las Patrullas de Control que ocupaba el cargo de Jefe de Servicios de la Comisaría General de Orden Público– al que consideran un “intruso” en el aparato policial. A continuación, una delegación de agentes exige a Companys que las órdenes emanen exclusivamente de sus jefes y del propio Gobierno, y reclaman la disolución de las Patrullas de Control.

El 1 de marzo, coincidiendo con la manifestación celebrada en la capital catalana a favor de la constitución de un Ejército Regular, el gobierno aprueba todos los decretos que hacían referencia al Orden Público. Pero de nuevo, como sucediera en otras ocasiones, se cruzó por medio la resistencia de la militancia cenetista que obligó a sus representantes en el Gobierno a cuestionar algunas de las disposiciones que ellos mismos habían aceptado. El portavoz del movimiento libertario en el Bajo Llobregat pedía la dimisión de Aiguadé “por contrarrevolucionario, por fascista probado”¹⁵. El 26 de marzo, el Gobierno se declaraba en crisis, crisis que aparentemente se resolvía un mes después, el 26 de abril, después de que todas las organizaciones hubiesen aceptado las modificaciones que introdujo la CNT en los decretos aprobados. Como veremos, duró tres días.

Aunque aquí nos hemos centrado en los acontecimientos de Cataluña, recordemos que el mismo proceso se desarrollaba en todo el Estado español bajo el gobierno Caballero. Se recrudecía la represión y multiplicaban las provocaciones en Madrid, Valencia y Bilbao, con asesinatos a mansalva de militantes de la CNT por los estalinistas, prohibición de periódicos del POUM y anarquistas y detención de cientos de militantes. Y en este proceso, hecho posible por la implicación de los dirigentes de la UGT y la CNT, se iban reforzando los

sectores dispuestos a ir más lejos en la contrarrevolución, tejiéndose una alianza entre los “republicanos” burgueses, los estalinistas y la derecha del Partido Socialista, que acabarían, después de mayo, echando del gobierno a Caballero y los dirigentes de la CNT.

En Cataluña, el PSUC, seguido de la ERC, ya estaba decidido a realizar una demostración de fuerza. Aprovechando el atentado contra su dirigente Roldán Cortada el 25 de abril, el PSUC presentaba en el Consejo de Gobierno de la Generalidad un documento en el que detallaban las razones por las que había que disolver las Patrullas de Control. El 27, es asesinado en Puigcerdá el alcalde cenetista de esta población Antonio Martín, después de que el gobierno hubiera enviado una fuerza policial para hacerse cargo de la frontera, en sustitución de las milicias que la controlaban desde julio.

El 29 de abril, el gobierno catalán, bloqueado, interrumpe su labor, dejando todo en manos del Presidente. Companys y su consejero del Interior Aiguadé, próximo al PSUC, lanzan medidas de excepción, en particular disuelven los Tribunales Populares, prohíben las manifestaciones del 1 de mayo y declaran laborable ese día.

El 2 de mayo, las centrales telefónicas de Tarragona, Vic y Tortosa, así como diversos locales de la CNT, son atacados por agentes de policía. Ese mismo día, se produce una reunión entre el Comité Regional de la CNT y el Comité Ejecutivo del POUM.

Las decisivas jornadas de mayo

El 3 de mayo tres camionetas cargadas con guardias de Asalto, al mando de Rodríguez Salas, intentan ocupar el edificio de la Telefónica en Barcelona, controlado por la CNT y UGT, sin conseguir más que ocupar la planta baja. El Ejecutivo del PSUC llevaba varios días preparando el asalto¹⁶. Salas lleva una orden del consejero de Seguridad Interior, Aiguadé, de ERC. Pronto llegan camiones de milicianos de la CNT, la FAI¹⁷ y las Juventudes Libertarias.

El control obrero de la Telefónica había sido sancionado por los decretos de colectivización. El asalto a Telefónica era un paso para arrebatar a los trabajadores las industrias y los centros estratégicos.

Al conocerse la noticia, de forma espontánea, grupos de trabajadores levantan barricadas, los comercios cierran y los transportes paran. La noticia incendia los barrios obreros. Cientos de guardias de Asalto son hechos prisioneros sin resistencia. Azaña, presidente de la República, se encuentra bloqueado en su residencia.

Los consejeros de la CNT exigen a Companys la destitución de Aiguadé y de Rodríguez Salas. Companys les defiende. El PSUC organiza contrabarricadas en algunos puntos.

13.- La Batalla, 19 de febrero de 1937 y 24 de febrero de 1937. Los dirigentes del POUM, tras su expulsión del gobierno catalán radicalizan su posición. Su organización juvenil, La Juventud Comunista Ibérica, va más allá y se pronuncia por la disolución del parlamento y en pro de una asamblea constituyente elegida sobre la base de los comités de fábricas, de las asambleas de los campesinos y de los combatientes.

14.- La Noche, 26 de febrero de 1937, 2 de marzo de 1937 y 6 de marzo de 1937.

15.- Ideas, 11 de marzo de 1937.

16.- Declaraciones de Pere Riba, colaborador de Comorera. Por otra parte, una carta de un estalinista fechada en el frente antes del dos de mayo “informaba” ya de que había habido un golpe en Barcelona.

17.- Federación Anarquista Ibérica.

Pero no hay asalto a los centros del poder, nadie dirige el movimiento.

Los dirigentes del POUM dijeron a los de la CNT que era el momento decisivo y había que aplastar a la contrarrevolución, pero no se lo dijeron a los trabajadores, a los militantes, que estaban en las barricadas.

El día 4, la insurrección es un hecho y los obreros armados dominan toda la ciudad. Cuarteles de la Guardia Civil se rinden, la policía se descompone, la Generalidad está sitiada. El castillo de Montjuic cae en manos de la CNT y sus cañones apuntan hacia la Generalidad.

Ante la petición de refuerzos de la Generalidad, el Gobierno de Valencia está dividido. El PCE, Prieto y los republicanos piden el envío de refuerzos y que el Gobierno asuma el orden público en Cataluña. Largo Caballero prefiere enviar primero a ministros de la CNT y la UGT, y antes de enviar tropas prefiere asumir el orden público para no dar refuerzos a quienes tal vez tengan que ver con el origen del conflicto. Companys acepta la condición.

Prieto, ministro de Marina y Aire, no espera y da orden a dos destructores de zarpar a Barcelona (donde se producen escenas de confraternización de los marinos y los obreros) y a dos escuadrones de bombarderos y uno de cazas a tomar Reus con un destacamento de fuerzas de tierra.

Los dirigentes de la CNT y la FAI piden por radio el alto el fuego, el abandono de las armas y la vuelta al trabajo sin contrapartida alguna. Estos llamamientos levantan ampollas, pero no las barricadas. Era imposible contener las hostilidades. Aquella tarde el Comité de Defensa de la CNT FAI y diversos sindicatos se disponían a tomar por asalto la Generalidad y los bastiones estalinistas. El dirigente cenetista y ministro García Oliver, llegado de Valencia, pide que al menos cese el fuego mientras negocian con la Generalidad. Inicialmente la condición anarquista es la destitución de Rodríguez Salas y Aiguadé.

En la Generalidad Companys se reúne con García Oliver, Mariano R. Vázquez, Santillán, en representación de la CNT, Hernández Zancajo y Pascual Tomás por la Comisión Ejecutiva de la UGT. La propuesta de formar un nuevo Gobierno (con mayoría de los golpistas) topa aún con la exigencia del PSUC, aceptada, de que previamente cesen los combates.

A las 8,30 de la noche, dirigentes de la UR¹⁸, PSUC, UGT, y CNT con el propio Companys, realizan una alocución por radio pidiendo calma y que cesen los combates.

El POUM y la Juventud Comunista Ibérica (JCI)¹⁹ hacen público un comunicado en el que califican los hechos de la Telefónica de “provocación de la contrarrevolución” y hablan de las “barricadas de la libertad” y de que el espíritu del 19 de julio se ha vuelto a apoderar de Barcelona. “Hay que vivir alerta con el fusil en la mano. Hay que mantener este magnífico espíritu de resistencia y de lucha, garantía de nuestro triunfo. Y hay

que evitar que la contrarrevolución vuelva a levantar la cabeza. Para esto: Dimisión de Rodríguez Salas, comisario de Orden Público y responsable directo de las provocaciones; Anulación de los decretos de orden público; el orden público en manos de la clase trabajadora; Frente Obrero Revolucionario de las organizaciones que aceptan el triunfo sobre el fascismo en el frente y la victoria de la Revolución en la retaguardia; creación de Comités de Defensa de la Revolución en todas las barriadas, en todas las poblaciones y en todos los lugares de trabajo”. Todo respetando el poder de la Generalidad y el conjunto de las instituciones republicanas.

El Grupo Bolchevique-Leninista (sección de la IV Internacional) reparte una hoja en la que dice: “*Nada de compromisos. Desarmar a la Guardia Nacional Republicana y las Guardias de Asalto reaccionarias. Éste es el momento decisivo. Después será demasiado tarde. Huelga general en todas las industrias, salvo en las relacionadas con la prosecución de la guerra, hasta que renuncie el gobierno reaccionario. Sólo el poder proletario puede garantizar la victoria militar. Total armamento de la clase obrera. Viva la unidad de acción CNT-FAI-POUM. Viva el Frente Revolucionario del proletariado. Comités de Defensa de la revolución en talleres, fábricas y barrios*”.

El 5 de mayo se recrudecen los combates en la calle. Los dirigentes de la CNT se vuelcan a desmovilizar. Pero la lucha continúa sin disminuir en Barcelona, Tarragona, Tortosa, Mora la Nueva... Y en el frente de Aragón cunde la inquietud, los oficiales y comisarios de la 29 División (del POUM) están divididos.

La Agrupación de los Amigos de Durruti lanza una octavilla en la que exigían “*¡Una Junta Revolucionaria! ¡Fusilamiento de todos los culpables! (...) no cedamos la calle. La revolución ante todo. Saludamos a nuestros camaradas del POUM, que han confraternizado en la calle con nosotros. ¡Viva la Revolución Social! ¡Abajo la contrarrevolución!*” Exigían todo el poder para los comités de obreros y campesinos y los sindicatos, la retirada de los representantes anarquistas del gobierno de Valencia, el desarme de las organizaciones estalinistas en la retaguardia. Y buscaban el apoyo del POUM, cuyos dirigentes no quisieron disociarse públicamente de los llamamientos de la dirección de la CNT a la capitulación

La policía se incauta de los talleres de *La Batalla*, y se producen ataques a la sedes del PSUC y de la Generalidad.

Largo Caballero, con las amenazas de los ministros del PCE, republicanos y prietistas, más la amenaza de dimisión de Azaña, decide asumir el orden público en Cataluña. Nombra delegado de Orden Público al coronel de la Guardia Nacional Republicana (la Guardia Civil) Antonio Escobar y capitán general de la IV Región al general Sebastián Pozas, militante del PCE. La Generalidad anuncia aliviada: “*El Gobierno de la República, por propia iniciativa, se ha hecho cargo del*

18.- Unión Republicana, formación burguesa de derechas.

19.- Las juventudes del POUM

Orden Público en Cataluña. (...) No son horas de comentario (...) ¡Viva la República! Volvemos a requeriros para que se abandonen las armas y acabar con la perturbación en la calle."

Companys intenta maniobrar y con el anuncio de una remodelación del Gobierno pide el alto el fuego. Componen el nuevo gobierno Martín Feced por ERC, Valerio Mas por la CNT, Antonio Sesé por la UGT, y Joaquín Pou por la UR. El nuevo gabinete había de tomar posesión a la una del mediodía pero cuando se dirigían hacia la Generalidad, el coche en el que viajaba Sesé es atacado y muere. También muere en otro enfrentamiento un hermano de Ascaso, y los dirigentes anarquistas Barneri y Barbieri son detenidos por guardias y sus cuerpos aparecerán después.

El PSUC, dirección efectiva del nuevo gobierno, explica: "No escuchéis a los provocadores, a los trotskistas que quieren que la lucha continúe. Unámonos alrededor del gobierno de la Generalidad".

Durante toda la tarde se difundió para radio un llamamiento conjunto de la CNT y la UGT a volver al trabajo. No tardaría en sumárseles el Comité Ejecutivo del POUM.

El día 6, una columna de cinco mil guardias de Asalto procedentes de Valencia participan en la represión de la CNT en Tarragona y Reus. La organización confederal afirma que la "situación es más grave que nunca".

Del Barrio es nombrado secretario general de la UGT de Cataluña —en substitución de Sesé— y los dirigentes sindicales del POUM son expulsados del sindicato.

Dice *La Batalla*: "Desbaratada la maniobra revolucionaria, los trabajadores deben retirarse de la lucha (...). El POUM da la orden a todos sus militantes armados para que se retiren de las barricadas y de las calles, reintegrándose al trabajo." Incapaces de decir la verdad a los trabajadores ni siquiera en este momento, los dirigentes del POUM pretendían que el proletariado había "obtenido una importante victoria parcial (...). Bajo el reiterado mandato de sus dirigentes, las masas han iniciado la retirada de la lucha. Con ello dan prueba de un gran espíritu de disciplina."

Al ver que los obreros revolucionarios, con los Amigos de Durruti, siguen en la brecha, la dirección del POUM da contraórdenes por teléfono.

Dice *Mundo Obrero*, órgano del PCE: "En los actuales sucesos que ensangrientan Barcelona, ahí está el POUM, ahí está el aparato trotskista [...] Es la hora de exterminar al POUM y a todos los hombres y mujeres que desde otras organizaciones le hacen el juego y secundan sus actividades, inspiradas por Franco, Hitler y Mussolini".

Mariano Vázquez,²⁰ desde Barcelona, informa al ministro anarquista García Oliver: "Esta mañana la situación parecía pronta a resolverse... A mediodía, la situación ha empezado a empeorarse debido a que la fuerza pública hostilizaba sindicatos preparándose al ataque. (...) En muchos lugares la ruptura de carnes de la CNT ha sido sistemática. (...) En estos momentos es

imposible predecir lo que ocurrirá. Si no hay rápida rectificación dirección y actitud Fuerza Pública, será imposible evitar que la lucha se generalice de nuevo... No es posible se dé la sensación de que se preparan represalias amplias contra Organización y militantes... Si Fuerza Pública que viene de Valencia sigue avanzando, no será posible evitar en el camino encendiendo hogueras en pueblos que hasta el presente no hicieron nada."

Ante las provocaciones, los obreros hacían un último esfuerzo por agrupar sus filas para la batalla definitiva. Chocaron con la más brutal reacción de todas las direcciones oficiales del movimiento obrero. Desde Valencia, García Oliver respondió a los también dirigentes cenetistas Vázquez y a Federica Montseny, que habían acudido a Barcelona para apoyar la desmovilización: "Las Fuerzas de Asalto camino de Barcelona es indispensable que lleguen a su destino (...) Se impone que lo comprendáis así y lo hagáis comprender a los Comités y a los compañeros [de no ser así] el conflicto, lejos de solucionarse, se agravaría, extendiéndose a toda Cataluña y al resto de España, con el consiguiente fracaso político y militar del Gobierno (...) los camaradas de los pueblos no deben poner obstáculos al paso de estas fuerzas de pacificación (...), que los reciban con cariño." (subrayado nuestro)

Así, Montseny y Vázquez se desvivieron para que la CNT organizase pueblo a pueblo una 'cariñosa' recepción de las fuerzas que iban a ocupar la Barcelona revolucionaria. De acuerdo con el gobierno Caballero organizaron una tregua para el día siguiente, de 6 a 9 de la mañana, para que en ese tiempo se retirasen los militantes.

Por la noche, la Generalidad anuncia que las Patrullas de Control se han adherido al cese del fuego, gracias a las presiones de los dirigentes de la CNT.

El viernes día 7, comienza la vuelta al trabajo. Por la tarde, llegan a Barcelona cinco mil guardias de Asalto y dos compañías motorizadas en ochenta camiones. Las barricadas se van retirando aunque las del PSUC se mantendrán hasta junio. Los Comités Regionales de la CNT y de la FAI manifiestan "su voluntad unánime de colaborar con la mayor eficacia y lealtad al establecimiento del orden público en Cataluña", y después de ofrecer su concurso al gobierno de la Generalidad y al nuevo delegado de Orden Público, piden a los trabajadores "Unidad, confianza, lealtad y igualdad de derechos y deberes para todos los sectores antifascistas".

Entretanto, en Gerona, hay enfrentamientos sangrientos y escaramuzas todo el día.

El día 8, el diario del PSUC, *Treball*, señala como máximo culpable de los hechos al POUM, mientras éste afirmaba en *La Batalla* que "habiendo sido aplastada la tentativa [de provocación] por la magnífica reacción de la clase obrera, se impone la retirada", en línea con lo que la *Solidaridad Obrera* había ido manteniendo durante las últimas horas y reafirmaba en el número de este día: "Destruid las barricadas! Dejad las armas! Todos los obreros al trabajo!". Al tiempo afirma:

20.- Secretario general de la CNT.

“Nuestro partido ha sido, que nadie lo dude, uno de los que más han contribuido a restaurar la normalidad”.

Los Amigos de Durruti dicen: “No podemos aceptar el hecho contrarrevolucionario de constituir un nuevo gobierno con los mismos partidos”. Exigen “la constitución inmediata de una junta revolucionaria, el fusilamiento de los culpables, el desarme de los cuerpos armados, la socialización de la economía y la disolución de todos los partidos políticos que han agredido a la clase trabajadora”. Acusan a los dirigentes de la CNT de “traición a la revolu-

ción”. Estiman que “el alto en la lucha no presupone una derrota (...) mantengámonos prestos a terminar la grandiosa obra iniciada en estas memorables jornadas (...) En pie de guerra. No desfallezcáis. Estad atentos al primer llamamiento.”

El día 9 Pravda afirma: “ahora está perfectamente claro el papel provocador que en los últimos acontecimientos desempeñó la banda trotskista fascista del POUM, actuando mediante sombríos contactos con grupos de golfos anarquistas, entre los que había un buen número de agentes armados de Franco”.

2. Mayo del 37 y la suerte de la revolución española

Jornadas más que barcelonesas

“Cuando la Telefónica es atacada, una parte importante de la clase obrera de Barcelona, y también de otras localidades en el Baix Llobregat, así como en Gerona, Tortosa, Tarragona y Lérida sale inmediatamente a **defender lo conquistado en julio** contra la ofensiva burguesa”²¹ (el subrayado es nuestro). Habría que añadir los levantamientos revolucionarios de Reus, Gandesa y otras poblaciones.

Por otra parte, en aquellos momentos una parte sustancial del movimiento obrero catalán está en el frente de Aragón y en el de Madrid, que siguen las barricadas de Barcelona conteniendo el aliento, aunque los dirigentes se vuelcan en disuadir a esas milicias de intervenir.

A pesar de las órdenes y las presiones de las cúpulas, el 5 de mayo una sección de la columna Durruti (la Rojinegra) y 500 soldados de las divisiones del POUM salieron hacia Barcelona con sus ametralladoras y sus tanques, juntándose en Lérida. Allí los dirigentes de sus organizaciones les convencieron de que regresasen al frente, mostrándoles la prensa de la CNT y del POUM que explicaban que ya todo pasó. Y amenazándoles con que si marchaban sobre Barcelona el Gobierno enviaría tropas desde Valencia (como hizo).

Entretanto, las miradas de la clase obrera de toda España estaban clavadas en las barricadas de Barcelona. Por algo la CNT “*decidió enviar una delegación a cada comité regional para impedir la alarma y la reproducción del conflicto catalán*”²². En las filas facciosas temblaban por la repercusión que un impulso revolucionario podía tener en la guerra.

Es la insurrección de la clase obrera del Estado español

En las barricadas de mayo de 1937, más que en ningún otro momento histórico, la clase obrera de Barcelona representa a toda la clase obrera del Estado español. El enfrentamiento entre las colectivizaciones y comités obreros, las milicias, las patrullas de control, por una parte, y la reconstrucción del Estado burgués, se ha venido desarrollando en toda España desde el mismo 19 de julio. Como hemos señalado, ese conflicto alcanzó un nivel agudo en Cataluña en marzo y abril, manifestándose en reiteradas crisis del gobierno de la Generalidad y en enfrentamientos armados por toda Cataluña. El 3 de mayo, el choque se concentra en Barcelona, que es donde podía dirimirse por concentrarse ahí la máxima fuerza de los trabajadores y sus organizaciones.²³

Es hasta cierto punto ociosa la pregunta sobre el carácter espontáneo de la huelga general y las barricadas que responden de inmediato al golpe de Estado de la Telefónica. Las patrullas de control estaban ahí encuadrando a miles de obreros revolucionarios de la CNT-FAI y del POUM, las armas estaban en manos de los obreros desde julio de 1936. Los sindicatos de la CNT estaban ahí. El comité regional de la CNT no llamó a las barricadas, al contrario. Pero desde su sede, desde sus organizaciones, se puso en pie la resistencia, en particular a través de los comités de defensa de las distintas zonas y su coordinación, así como sectores de las juventudes libertarias y comités locales de la FAI. Eran los destacamentos más potentes de la clase obrera de todo el Estado español, que combinaban una tradición secular

21.- Introducción de C. García, H. Piotrowski, S. Rosés al excelente libro del que son editores: “Barcelona, mayo 1937. Testimonios desde las barricadas”.

22.- Declaraciones en Madrid del secretario de la CNT Mariano Vázquez, recogidas por *Solidaridad Obrera* el 15 de mayo.

23.- Unos 125.000 trabajadores participan en Cataluña en la producción de guerra, día y noche. Hay 350.000 refugiados de otras partes de España. Las milicias (en vías de transformación) procedentes de Cataluña mantienen el frente de Aragón con 60.000 hombres y han enviado otros 25.000 a defender Madrid.

con la energía de grandes capas de proletariado nuevo, convencidos de su fuerza. “*Mientras estemos en poder de nuestras armas y nuestras fábricas, ni los estalinistas ni Franco pasarán*”²⁴.

Respondiendo al asalto de la Telefónica, en un abrir y cerrar de ojos la clase obrera entera está en pie de guerra, miles y miles se encuentran en las barricadas. La sede de la Generalidad, la comisaría de policía y la sede del PSUC, bastiones del Estado, son reductos relativamente aislados en una ciudad dominada, como en julio de 1936, por los destacamentos obreros de la CNT, y del POUM.

Las organizaciones ante el levantamiento del proletariado en Barcelona

En las barricadas de la reacción, obviamente, encontramos a los republicanos burgueses, desde los más de derechas (Unión Republicana) hasta los de Izquierda Republicana (el Presidente de la República, Azaña, pasa las jornadas recluido en el parque de la Ciudadela, procurando no hacer ruido, a escasos metros de un cruce con barricadas enfrentadas). Mientras, conspira con Prieto y los estalinistas y exige a Largo que aplaste a los obreros de Barcelona.

Junto a los republicanos burgueses hallamos al **PCE** y el **PSUC**, dirigidos por los enviados de Stalin. En Valencia, en Madrid, la agitación estalinista contra los obreros levantados les identifica con Franco y Hitler, tomando al POUM como objetivo principal. Sobre el terreno, las fuerzas del PSUC y de la propia UGT dirigida por los estalinistas, son limitadas, no se pueden comparar con la gran fuerza obrera organizada por la CNT y el POUM. La labor de los estalinistas es la de sanguinarios francotiradores y comandos, que asesinan al militante que pillan. En buena medida, utilizan como fuerza de choque a los Guardias de Asalto, infiltrados con antiguos milicianos que han hecho venir del frente para controlar la policía. Hubieran sido fácilmente barrios.

¿Y ERC? Su lugar no siempre es claro en algunos relatos. Esta formación pequeñoburguesa había sido arrastrada por la revolución de julio, llegó incluso a enviar, tardíamente, alguna columna al frente de Aragón. El PSUC, con su beligerancia contra las colectivizaciones, le había quitado el control de sectores de comerciantes. Pero Companys es, desde julio, la encarnación del Estado burgués en Cataluña, y maniobra cínicamente para ir recuperando el poder efectivo, que estaba en manos de la CNT. Tras la insurrección de julio, se pone a disposición de los jefes anarquistas. En septiembre, lograda la disolución del Comité Central de Milicias Antifascistas, Companys y Tarradellas mantuvieron durante meses unos gobiernos de tensa colaboración con la CNT, primero con el POUM y luego sin él. En la primavera de 1937, esta cohabitación está en crisis. Companys personalmente, orillando a Tarradellas,

negocia a brazo partido con la CNT, acuerdan varios gobiernos sin resolver el conflicto. Recordemos que el 29 de abril, cuando el enfrentamiento civil está a flor de piel, el gobierno catalán interrumpe su labor, Companys y Aiguadé lanzan medidas de excepción. El día 3, Companys viaja oportunamente a Benicarló para entrevistarse con Caballero mientras Aiguadé asume la responsabilidad del asalto a Telefónica, pero todos los indicios apuntan a que éste se hizo con el acuerdo de Companys. Éste, desde luego, avaló el asalto aquella noche al rechazar las exigencias de la CNT de que cesase a Aiguadé y a Rodríguez Salas.

La misma noche del 3 de mayo, Companys hace por radio un discurso negando toda responsabilidad en el asalto de Telefónica, que atribuye al gobierno de Valencia. Pocas horas más tarde, habiendo recibido el apoyo de los dirigentes sindicales, lanza un nuevo discurso, fanfarrón e intimidatorio: la Generalidad va a restablecer el poder del Estado por todos los medios, y el que tenga armas será considerado faccioso. Cuando al día siguiente desde el castillo de Montjuic, tomado por la CNT, se dispara un cañonazo contra el palacio de la Generalidad, Companys llama a la CNT anunciando que les entrega el poder. Como la CNT no lo quiere, ese mismo día forma un nuevo Gobierno.

Con tal de aplastar la revolución, Companys renuncia sin pestañear no sólo a las competencias militares que la Generalidad había ejercido de hecho, sino a las competencias de orden público, incautadas por el gobierno central. “*El presidente de la Generalidad hace saber que no había sido designado aún el consejero de Defensa en el nuevo Gobierno de la Generalidad, porque el presidente tenía la intención de reservarse esta Consejería para sí; pero, en virtud de la designación del general Pozas por el Gobierno de la República para el cargo de jefe de la cuarta división, quedan concentradas en dicho general las funciones de defensa, con toda la extensión de las representaciones militares y políticas que emanan del propio Gobierno de Cataluña*”²⁵. En buena medida, el 7 de mayo la autonomía catalana deja de ser tal.

El Socialista, de la Ejecutiva Federal del PSOE, en manos de Indalecio Prieto, tiene acentos próximos a los de los republicanos burgueses y los estalinistas: “*Se restablece en Barcelona la normalidad, turbada durante horas por grupos de irresponsables*”, titula el 6 de mayo, cuando las calles de Barcelona están llenas de barricadas. “*Los comités regionales catalanes de la CNT y la FAI condenan enérgicamente la subversiva intentona de algunos falsos afiliados*”. Prieto va más allá: “*¿Quién les ampara? [...] esos que llaman los incontrolados son unos enemigos peores que los facciosos mismos*”. Y cuestiona directamente las alianzas que sustentan al gobierno Caballero. Al tiempo que llama a la represión: al informar de los decretos de orden público de la Generalidad, Prieto los adereza con este titular: “*La Generalidad impondrá el acatamiento de los decretos combatidos por trotskistas y facinerosos con carnet*”.

24.- Citado por Clara y Paul Thalmann, en *Revolution für die Freiheit*.

25.- CNT, 7 de mayo de 1937; ABC, 8 de mayo de 1937.

Como hemos señalado al evocar los hechos, frente a la revolución, Prieto estrecha sus lazos con los estalinistas y los burgueses, llevando al Partido Socialista a la liquidación no sólo de las conquistas revolucionarias, sino de las propias libertades. Y por tanto a la división del propio partido y de la UGT.

¿Cuál es la posición de las direcciones confederales de la UGT y la CNT?

Sus máximos dirigentes son ministros en un Gobierno que dispara contra los obreros en Barcelona. Cierto, resistiendo a las presiones más radicales, Largo Caballero y los ministros anarquistas no se apresuran a enviar tropas, prefieren desmovilizar primero a los insurrectos enviando a García Oliver y Federica Montseny. (Tampoco Prieto pone la aviación a disposición de Companys.) Pero en nombre de ese Gobierno se ataca en Barcelona a los militantes revolucionarios; dirigentes como Mariano García Vázquez, *Marianet*, de la CNT, discuten los planes para bombardear los cuarteles de la CNT y el POUM, y al cabo el gobierno de Valencia envía tropas y “restablece el orden”.

La UGT de Largo Caballero y las federaciones socialistas que él controla ponen el acento en la defensa de las instituciones de la República y en la defensa del gobierno Caballero, al que ven comprometido por los hechos de Barcelona. Pero defender esas instituciones contra los obreros revolucionarios de Barcelona es alinearse con los estalinistas y los burgueses contra los órganos y las conquistas de la revolución, como en definitiva ha hecho el gobierno de Largo Caballero desde el principio.

Tras la retirada de los obreros revolucionarios de las calles de Barcelona, arrecia la campaña de los estalinistas contra el gobierno de Largo Caballero. Entonces, *Adelante*, órgano de la Federación Socialista Valenciana, respondía el 11 de mayo: “*¡Todos contra los provocadores! No se puede ganar la guerra ni hacer la revolución contra la mitad de la clase trabajadora española*”. Era demasiado tarde. Los dirigentes de la UGT y de la CNT estaban en el Gobierno porque sus organizaciones controlaban las fábricas, el frente y la calle. Todas las medidas que el “gobierno de la victoria” tomó, restaurando el Estado burgués y suprimiendo los órganos de poder obrero, culminando en su oposición a la insurrección de Barcelona, creaba las condiciones para un gobierno abiertamente contrarrevolucionario. El mismo 1 de mayo, la UGT y la CNT, que hicieron un mitin conjunto en Madrid, adoptaron un documento común apoyando la disciplina militar bajo los oficiales burgueses y exigiendo purgar los sindicatos de los que resistiesen a esa línea.

El día 15 los estalinistas, los republicanos burgueses y la derecha del PSOE derribaban al Gobierno (tomando ocasión de la digna actitud del viejo sindicalista de negarse a prohibir el POUM).²⁶

En las filas cenetistas, milicianos hubo que dispararon contra el aparato de radio al oír a García Oliver hablando de la “unidad antifascista” y de Caín y Abel: “*Una ola de locura ha pasado por la ciudad. Hay que*

poner fin inmediatamente a la lucha fratricida (...) Los guardias que hoy han muerto para mí son hermanos, me inclino ante ellos y los beso”. García Oliver había sido el principal organizador de las milicias obreras. Ahora cubre a los provocadores estalinistas junto con Federica Montseny, dirigente de enorme prestigio entre los obreros revolucionarios de la CNT: “*Camaradas, tened en cuenta, por encima de nerviosismos inexplicables, que necesitamos la convivencia para aplastar al enemigo*”. Eran los dirigentes de julio de 1936 los que así hablaban.

Los órganos de prensa confederales no quieren ni polemizar con los provocadores asesinos estalinistas: “*Nuestra sangre no servirá para hacer política (...) Los lamentables sucesos que se originaron en la tarde del lunes al presentarse a tomar posesión el delegado nombrado por el Gobierno de la República han decrecido*” (CNT, Madrid, 7 de mayo). Subraya que el nuevo gobierno de la Generalidad representa a “*todas las masas antifascistas*”. Los comités nacionales de la CNT y la UGT sacan una nota conjunta llamando a la unidad, pero todo el mundo sabe que esa unidad tiene un contenido: liquidar las colectivizaciones, las milicias, todo el poder que estaba en manos de los trabajadores y de sus sindicatos. El día 8, el Comité Regional de la CNT de Cataluña y la Federación Local de Sindicatos Únicos reiteran su apoyo al Gobierno de la Generalidad y al nuevo delegado de Orden Público enviado por el Gobierno Central.

Pero ya ese día 8, CNT tiene que responder a la campaña de los estalinistas a los que llama: “*provocadores, (...) pretenden desarrollar su afán de hegemonía mediante el procedimiento indigno de intentar desprestigiar a elementos auténticamente revolucionarios. Para estos provocadores, la ‘quinta columna’ debe tener decenas de millares de individuos (...). Una de las causas de los acontecimientos de Cataluña ha sido precisamente esta táctica tortuosa e indigna (...) ese hambre proselitista desahogada (...) esa captación de señores Esteve para buscar una base de la que se carece, y esa pretensión absurdamente monopolista*”. Frente a lo cual propugna “*una Alianza Obrera Revolucionaria entre la UGT y la CNT*”.

Al día siguiente, la CNT, la FAI y las JJLL de Cataluña tienen que publicar un manifiesto quejándose de que “*después de acordado por todos el cese de hostilidades, seguían las coacciones y los atropellos de los demás*”. Y el Comité de Centro sale al paso de las acusaciones estalinistas de albergar a “*trotskistas*” en sus órganos confederales y en Castilla Libre.

El 11 de mayo, los titulares de CNT protestan de que los estalinistas quieren aprovechar los sucesos de Cataluña, como la caída de Málaga, para producir una crisis de gobierno. “*¡Viva el Gobierno del Frente Popular Armado! ¡Viva su presidente, camarada Largo Caballero! ¡Fuera la trailla de provocadores. No estamos dispuestos a dialogar con quienes desearían encender en Madrid una lucha semejante a la que ha habido en Barcelona*”. En el texto señala: “*Quienes ignoraban*

26.- Los estalinistas consiguen poner de Presidente del Gobierno a Juan Negrín, socialista al que estiman podrán controlar. La CNT salta del Gobierno, pero lo apoya.

cuál era el fondo verdadero de los acontecimientos de Cataluña, lo tienen ahora a la vista” con las calumnias estalinistas contra la CNT y los ataques a Largo Caballero.

Al día siguiente tenían que subir aún el tono. “*Los obreros de la CNT son una fuerza de primera categoría, contra la que no puede luchar ningún antifascista honrado, ningún revolucionario verdadero. Nuestros enemigos, por el hecho de serlo, son enemigos del pueblo español y obedecen a la consigna secreta siguiente: ‘Antes perder la guerra que tolerar la revolución’ (...) Constituyen la vanguardia de la contrarrevolución.*”

Demasiado tarde. La CNT saltó del Gobierno con Largo Caballero.

La “unidad antifascista” siguió royendo a la UGT y a la CNT, debilitando sus lazos con los trabajadores y convirtiéndoles en engranajes del gobierno Negrín, controlado por los estalinistas. Un año más tarde, la unidad entre la UGT y la CNT era total, era la unidad de dos cadáveres.

Pero las consecuencias no fueron iguales para todos. El peso de la responsabilidad por lo ocurrido en mayo del 37 recaía sobre la CNT y en general sobre la corriente anarquista. Ante los ojos del proletariado mundial, los dirigentes de la CNT y la FAI tenían en sus manos, de nuevo, Barcelona, la capital obrera. No quisieron ponerse a la cabeza de los obreros insurrectos, les traicionaron. En una gran medida, la suerte del anarquismo se selló esos días. Nunca más volvería esa corriente a ser lo que fue en el movimiento obrero internacional.

El POUM no ocupaba el mismo lugar ni tenía la misma responsabilidad. Pero era junto con la CNT la organización que había encabezado el 19 de julio y tenía una presencia en los comités obreros y las milicias. Todo ello le daba una responsabilidad decisiva en el momento en que los obreros revolucionarios toman la calle y la dirección confederal lucha para que la abandonen. Andrés Nin personalmente y el POUM como organización tuvieron en mayo la posibilidad de vertebrar y liderar una amplia alianza con sectores anarquistas insurrectos, empezando por los Amigos de Durruti, que se dirigieron a ellos para levantar la Junta Revolucionaria.

Sin la dirección de la CNT, los dirigentes del POUM no estaban por formar una Junta Revolucionaria como propugnaban los Amigos de Durruti. La dirección del POUM no está dispuesta a ponerse a la cabeza de la insurrección, y por eso no plantea ningún objetivo que vaya más allá de la defensiva. En el terreno práctico, “para no agravar la situación” ni siquiera toman posiciones para proteger la redacción de la Batalla y la sede del Ejecutivo. Mantuvieron esta posición desde el día 3 por la tarde hasta el día 7, en ningún momento estuvieron porque la insurrección avanzase. Ni siquiera desalojaron el nido de guardias de Asalto que se instaló junto a la sede del POUM.

La Batalla del día 4 saludaba que “*la clase trabajadora de Cataluña sigue en pie, con el arma al brazo. Es la misma clase trabajadora del 19 de julio*”. Saludaba “*las barricadas de la libertad*” y llamaba a ir hasta las últimas consecuencias... consiguiendo la dimisión de Rodríguez Salas, la anulación del decreto de la Generalidad que disolvía las patrullas de control, im-

poniendo el Frente Obrero Revolucionario y que se organizaran los comités de defensa de la revolución. Es decir, no había que tomar el poder. De ahí que descartasen la propuesta del camarada Rebull de tomar la Generalidad. (Diversas instancias de la CNT tenían también planes al efecto)

Como hemos visto, el día 5, el POUM se suma al llamamiento de la CNT a volver al trabajo (La Batalla del día 6). El día 7, viendo ya la represión, quería corregir: “*Una vez vencida la provocación de la contrarrevolución, se impone la retirada de la lucha. Pero no puede hacerse sino con las siguientes condiciones: las fuerzas policiales deben abandonar las calles, los trabajadores deben conservar las armas*”. Pero ya las barricadas se vaciaban.

El trotskista Carlini señalaba: “*Si hubo un partido que fue sorprendido por los acontecimientos, éste fue el POUM. Quince días antes, Nin afirmaba que el proletariado podía tomar el poder sin una lucha violenta*”. Y también “*En ningún momento el POUM ha sentido el pulso de las masas. Ha ido constantemente a remolque*”.

Posteriormente, los dirigentes del POUM compararon su actuación con la que habían tenido los bolcheviques durante las jornadas de julio en Petrogrado, cuando defendieron las conquistas de la revolución frente a un intento de golpe reaccionario. Gorkin afirmaba que ya los estalinistas no podrían impedir que el POUM volviese al gobierno. No iría al Gobierno, iría a la cárcel, porque a diferencia de julio del 17, en Barcelona había habido una insurrección obrera que buscaba tomar el poder, y los dirigentes de la CNT y del POUM, por no encabezar ese levantamiento, no defendieron las conquistas de la revolución, las entregaron.

Y sin embargo, en su llamamiento para el 1 de mayo, el Comité Ejecutivo del POUM había situado la alternativa: socialismo o fascismo. Había señalado que el objetivo inmediato era la toma del poder por la clase obrera, condición para la victoria militar definitiva. Hablaba de destruir todas las instituciones burguesas y crear el Gobierno Obrero y Campesino. Es más, analizando la situación internacional, el desarrollo del fascismo, la preparación de la guerra, señalaba que la revolución obrera en España podía dar la vuelta a esa situación.

Pero al parecer, para la dirección del POUM todo esto dependía de que la cúpula de la CNT, lejos de ser un aparato reformista pegado al orden burgués, subordinado al imperialismo, quisiese tomar el poder.

El 12 de mayo de 1937, León Trotsky señalaba: “*La dirección del POUM aparecía ante las masas hasta ayer como la expresión de la tendencia más decidida. La vanguardia de la clase obrera, por lo menos en Cataluña, tomó muy en serio la literatura del POUM. Pero precisamente en el momento en que las masas se disponían a realizar esa crítica en la acción, se encontraron prácticamente decapitadas*”.

Realmente, ¿era posible ganar?

Barcelona estaba en manos de los obreros revolucionarios. Tomar la Generalidad, el palacio presidencial de la Ciudadela, la comisaría y las guaridas estalinistas era

pan comido. ¿Quién puede creer que las fuerzas inglesas y francesas hubiesen podido con la Barcelona obrera? Lo único que hubieran conseguido hubiera sido movilizar a los obreros de Europa.

El argumento de los dirigentes del POUM era que Cataluña se hubiera encontrado aislada. Eso equivale a ignorar que el 19 de julio había sido obra de toda la clase obrera, y que esa clase revolucionaria no había desaparecido. Con las columnas enviadas al frente de Madrid y al de Aragón, con los refugiados acogidos en Cataluña, esa unidad se había reforzado. Antes hemos citado cómo los ministros anarquistas estimaban que **si no se aplastaba el levantamiento de Barcelona, se extendería a toda España.**

Los dirigentes que controlaban las organizaciones obreras en Madrid y Valencia, ciertamente, no estaban por la toma del poder. Los de Barcelona tampoco. Pero en los propios días de mayo esos dirigentes tenían posiciones contradictorias, estaban divididos, porque la UGT, la CNT, el PSOE, la FAI tenían sus raíces en la clase obrera revolucionaria que se había levantado.

La victoria en Barcelona podía dar la vuelta a la situación en toda España, a la guerra y a la situación internacional. Los imperialismos y la burocracia del Kremlin eran conscientes de ello, como veremos.

El único problema es que para los dirigentes del POUM, que no para los militantes que defendían las barricadas del Arco del Teatro, los aparatos son más fuertes que la clase. Esos dirigentes eran incapaces de la más mínima independencia política. Lo había señalado Trotsky cuando se formó el Frente Popular, cuando Nin entró en el gobierno de la Generalidad. Y se confirmó trágicamente en las jornadas de mayo.

La clase obrera no fue aplastada, fue traicionada. Un

militante norteamericano alejado de nuestras posiciones afirmaba: *“El hecho de que la dirección sindical formaba parte del gobierno que estaba disparando a los obreros, a sus propios miembros, (...) significaba que los trabajadores fueron abandonados sin una dirección central. Esto dio como resultado que la acción de las masas fuera totalmente defensiva en un momento en que hubieran podido barrer con todo lo que tenían por delante (...) la UGT y la CNT ordenaron a sus obreros que volvieran al trabajo. En su medida el POUM hizo lo mismo. Sólo la acción unánime de estos tres grupos hizo posible impedir que los obreros tomaran el poder en sus manos”.*²⁷

El 7 de mayo, muchos obreros se guardan las armas, tienen incluso más que antes. La revolución sigue nutriendo el heroico esfuerzo de guerra en todos sus aspectos, hasta el final. Por eso, hasta el final la IV Internacional está con el bando republicano. Sin embargo, la dirección que estuvo a la cabeza de las barricadas de julio de 1936 –los dirigentes de la CNT y del POUM– ha quebrado enteramente, se ha hundido en la traición. Y toda la fuerza de los militantes anarquistas, de las juventudes libertarias, de los Amigos de Durruti, los militantes del POUM y el grupo Bolchevique-Leninista no ha bastado para hacer surgir una nueva dirección. Ya no habrá otra ocasión como mayo de 1937.

El combate de la IV Internacional y del grupo Bolchevique Leninista en 1936-37, en relación con el combate de los Amigos de Durruti y de los obreros revolucionarios de las barricadas de mayo, sin embargo, rotura el camino hacia la construcción de una dirección revolucionaria de la clase obrera. Las victorias futuras reivindicarán el combate heroico de los militantes de mayo del 37.

3. Mayo del 37 sella la suerte del levantamiento de julio de 1936

El imperialismo y la burocracia contra la revolución

“Frente a las playas de nuestra ciudad, se encuentran fondeados varios buques de guerra ingleses y uno francés, desde los primeros días de esta semana, junto con un buque hospital inglés, llegado últimamente” (La Batalla, 8 de mayo de 1937).

Las potencias imperialistas seguían de cerca la situación en el Estado español, y en cuanto estalla la insurrección sus buques de guerra (incluido un buque hospital) acuden dispuestos a intervenir para aplastarla. Hay unanimidad. El gobierno inglés tenía una posición de

apoyo vergonzante a Franco. El gobierno francés estaba dividido (el ala Blum quería intervenir en España para reforzar las instituciones republicanas, les quemaba tener los puestos fronterizos en manos de la CNT). Pero el 3 de mayo todos tienen una sola posición: ha vuelto la insurrección obrera de julio de 1936, hay que aplastarla.

El imperialismo sabe que la revolución obrera de España es el último brote de la oleada abierta por la Revolución de Octubre de 1917. Más allá de las tácticas, todos comparten el veredicto de Winston Churchill: *“Una España fascista resucitada, en completa simpatía con Italia y Alemania, es una suerte de desastre. Una España comunista que desplegara a través de Portugal*

27.- Albert Weisbord, bujarinista norteamericano. En cuanto a la tónica defensiva, un anarquista alemán señala: *“Era una lucha extraña. De hecho, jamás se intentó conquistar algo, sino que se disparaba siempre desde la posición donde uno se hallaba”.*

de Francia sus pérfidos tentáculos sería otro, y que muchos consideran peor”.

Consideran llegado el momento de acabar con el doble poder surgido de las barricadas de 1936. Y para ello exigirán que vayan más lejos los dirigentes de las organizaciones obreras, subordinados desde el principio a las potencias imperialistas democráticas, como había expresado el ministro de Asuntos Exteriores Álvarez del Vayo: “*el gobierno español desea que la futura política exterior de España, en lo que se refiere a Europa Occidental, asuma la forma de una colaboración activa con Francia y el Reino Unido. Con este fin, España estaría dispuesta a tomar en consideración, tanto en materia de reconstrucción económica como en sus relaciones militares, navales y aéreas, los intereses de estas dos potencias*”.

Francia y el Reino Unido exigen ahora un nuevo gobierno que vaya más lejos en destruir el conjunto de conquistas revolucionarias.

Esta ofensiva, la encabezan de nuevo el Kremlin y sus agentes en España.

La ofensiva de primavera de Stalin contra la revolución

Los dirigentes del Kremlin desempeñan un papel central en la política de reconstruir el Estado burgués, desde el informe del dirigente de la Internacional Comunista Dimitrov de 23 de julio de 1936: no levantar la dictadura del proletariado, no expropiar fábricas, levantar un ejército republicano y no una milicia popular.

Cuando en septiembre de 1936 Largo Caballero se lanza a formar un gobierno obrero, los dirigentes estalinistas telegrafían a Moscú: “*Pese a nuestros esfuerzos, hemos sido incapaces de evitar un gobierno de Caballero. Conseguimos colocar a Giral como ministro*”.²⁸ En realidad, es el embajador soviético, Rosenberg, quien convence a Largo Caballero de que debe formar un gobierno republicano, y no revolucionario. El 16 y 19 de ese mismo mes, el Presidium y el Secretariado de la Internacional Comunista (IC) sancionan la línea del informe Dimitrov, quien habla en esas reuniones de una “*república de nuevo tipo*”, una “*democracia popular*”, como supuesta “*forma específica de la dictadura democrática de la clase obrera y el campesinado*”, torpes fórmulas para cubrir la política del Kremlin de sacrificar la revolución española a su alianza con el imperialismo francés.²⁹

Las agencias políticas de Stalin en España, el PCE y el PSUC, convenciendo y atrayendo a dirigentes del

PSOE y de otras organizaciones, y actuando contra los que se resisten, son fieles ejecutores de esa política.

Para llevarla a cabo, es preciso acabar con las organizaciones armadas de los trabajadores, las milicias, que han de integrarse en el *Ejército Popular* de la República o ser desarmadas. También hay que acabar con los militantes revolucionarios que no se someten a las directivas de Moscú. Cuando Stalin prepara los infames *Juicios de Moscú*, en los que serán condenados a muerte tras su degradación pública muchos de los principales dirigentes históricos del Partido Bolchevique, *Pravda* anunciaba ya diciembre de 1936 que “*En lo que a Cataluña se refiere, la purga de trotskistas y anarcosindicalistas ha empezado; será conducida con la misma energía con que se ha hecho en la URSS*”. La burocracia del Kremlin siente su poder amenazado no sólo por los viejos revolucionarios bolcheviques rusos, sino también por una posible victoria de la revolución española. El 28 de diciembre, el Presidium de la IC ordena: “*Considerando que los trotskistas hacen, en interés del fascismo, un trabajo de zapa a retaguardia de las tropas republicanas, el Presidium aprueba la línea del partido que tiende a la derrota completa y definitiva del trotskismo en España, condición necesaria para la victoria sobre el fascismo*”. A finales de 1936, por petición expresa del embajador Rosenberg, el POUM es excluido de la Junta de Defensa de Madrid, y en enero de 1937, los dirigentes del PCE imponen la confiscación del periódico madrileño del POUM, *El Combatiente Rojo*, y de su emisora de radio. Paralelamente, en noviembre de 1936, los delegados del PSUC exigen la expulsión del POUM del gobierno catalán, en el que Nin era Consejero de Justicia. Tras la remodelación del gobierno, emprenden una campaña sistemática contra las milicias, comités y colectividades obreras, que culminará en la provocación que da origen a las jornadas de 1937.

A primeros de marzo de 1937, el Secretariado de la IC urge: “*El PCE debe conseguir del gobierno y de las masas que esta organización (el POUM – NDA) sea liquidada*”. Esos mismos días, los enviados de Stalin imponen al Comité Central del PCE la línea de acabar con el gobierno Caballero para cortar toda contemporización con las conquistas revolucionarias. El secretario José Díaz lo cubre recitando las frases de Dimitrov sobre la “*República democrática y parlamentaria de nuevo tipo y de un profundo contenido social*”

El 28 de marzo, un informe dirigido al Kremlin por sus agentes señala que frente a los oponentes de izquierda, “*fascistas o semifascistas*”, el objetivo es la “*hege-*

28.- Telegrama del 4 de septiembre “*del camarada Díaz, secretario del PCE, y el camarada Duclos, secretario del Partido Comunista de Francia*”. La presencia del republicano Giral sellaba la alianza de las organizaciones obreras con los representantes políticos de la burguesía.

29.- El informe anual de la embajada británica en Moscú correspondiente a 1936 señala, sobre la actitud del Kremlin en relación con la guerra de España: “*Aunque por fuerza se viera obligado a extraer un capital propagandístico de su papel tradicional como campeón del comunismo y de la revolución, indudablemente su intervención real en la guerra civil se vio dictada mucho más por el temor a que surgiera un nuevo Estado fascista bajo la influencia de Alemania e Italia que por cualesquiera otras consideraciones. Además, es tal la preocupación soviética por la estabilidad de Francia que es muy posible que el Kremlin contemplara con aversión el periodo de caos que pudiera implicar el intentar prematuramente introducir un régimen auténticamente comunista en España.*” “*La preocupación del Gobierno soviético por Francia –o, dicho de otra manera, por el papel de Francia como valladar contra Alemania– no apareció nunca con tanta claridad como en las reacciones respectivas frente a la guerra de España. La satisfacción eventual que hubiera podido sentir frente al caos interno, que tantas posibilidades ofrecía para una revolución que pudiese inducir una marcha hacia el comunismo –y es algo más que dudoso que hubiese considerado que el tiempo había madurado suficientemente al efecto– se vieron compensadas por la ansiedad experimentada con respecto a la debilitación de la posición internacional de Francia que resultaría de tal caos...*”

El falsario Carrillo y Mayo del 37

Santiago Carrillo, además de dirigir las JSU, era en 1937 uno de los responsables del orden público en Madrid. Algo tendría que decir sobre el asesinato de Nin por sus correligionarios más próximos. En sus Memorias, edición revisada y aumentada (Editorial Planeta) dice:

“El pústch de mayo de 1937 acabó de rellenar el dossier antitrotskista del lado español. Parecía la confirmación gráfica de la acusación de connivencia de trotskismo y fascismo. Que en plena guerra contra Franco una fracción de nuestro ejército y retaguardia se levantase en armas e iniciara una guerra dentro del campo republicano era “objetivamente” una ayuda a Franco. Si después se han esclarecido los hechos y se ha concluido que la muerte de Andrés Nin era un asesinato, en aquel momento la opinión pública aceptó la tesis de un levantamiento realizado de acuerdo con Franco para romper la resistencia republicana y de una fuga del jefe poumista al campo enemigo. La indignación que produjo el pústch parecía confirmar todo el razonamiento oficial soviético sobre el trotskismo. Personalmente yo y cuantos tenían relación conmigo estábamos convencidos. (...)

No descarto que dentro del POUM –como de otras organizaciones– hubiera algún agente de Franco; ni que fuera necesario procesar a quienes se habían levantado en armas contra la República en plena guerra.

Pero un análisis posterior menos apasionado, más objetivo, tiene que llegar a la conclusión de que el hostigamiento contra el POUM, la fiebre antitrotskista, tuvo que crear una situación de acorralamiento propicia a lanzarse a una aventura como aquella máxime cuando en Cataluña un sector anarcosindicalista estaba dispuesto a participar en ella, disgustado con la política de su propia organización tras el ingreso de la CNT en el Gobierno, que amenazaba a lo que ellos consideraban la revolución libertaria en Cataluña.” (pág. 234)

“Tras el pústch de mayo fue imposible ya retrasar la solución del impasse político. Y el Buró Político organizó en un cine de Valencia un mitin para plantear públicamente la situación en el que debía hacerlo Jesús Hernández. Yo no asistí a ese mitin por hallarme en Barcelona adonde había acudido al estallar el pústch. Pero después, a mi vuelta a Valencia, asistí a una reunión del Buró donde Dolores, que también había intervenido en el mitin, fue seriamente criticada por haber ido, en sus censuras a Caballero, más lejos de lo acordado. En esta reunión estaba clara la intención de cambiar la orientación militar salvando a la vez a Caballero como presidente.

El golpe de la FAI y el POUM había sido un acto muy grave que ponía en peligro la República. Los combates en Barcelona habían causado 500 muertos y 1.000 heridos. Cuando algunos dirigentes faístas achacaban la pasividad de las fuerzas republicanas en el frente de Aragón a la falta de material de guerra, resultó que la FAI disponía de decenas de miles de fusiles, ametralladoras y hasta blindados y artillería en la ciudad condal que fueron utilizados en el pústch (...)

Una de las decisiones del consejero de Interior señor Aiguadé fue rescatar el control del edificio de la Telefónica, hasta entonces en manos de la FAI, para el Gobierno. Resulta que la FAI censuraba desde él todas las comunicaciones, entre ellas las del presidente de la República con el gobierno cortándolas cuando caprichosamente les parecía. Aiguadé, de Esquerra Republicana, envió una compañía de guardias de asalto a la Telefónica, que fue recibida con fuego de fusilería y ametralladoras y no pudo cumplir su cometido (...)

Largo Caballero sostuvo la tesis de que el levantamiento no había sido contra la República y la Generalidad sino contra los comunistas. Un planteamiento que pretendía la impunidad para los responsables del pústch.”

70 años de sostener impávido las mismas mentiras y calumnias: que la insurrección era aliada de Franco, que el PCE no buscaba derribar a Caballero, que había que machacar a los que se habían levantado “contra la República”, que el frente de Aragón fue saboteado no por los estalinistas sino por los mismos que se jugaban la piel allí, que los hechos de mayo fueron una iniciativa aventurera del POUM... Y que él, alma cándida, ignoraba que Nin fuese asesinado. Carrillo reivindicaba para sí los crímenes del estalinismo contra los obreros del Estado español y su revolución.

monía política del PCE”, derribando a Largo Caballero. “*Esto no significa esperar a un desarrollo ‘natural’ de la crisis, sino apresurarlo, y si es necesario provocarlo (...)* El partido está a la espera de sus consejos”.³⁰

“Si es necesario, provocar la crisis”. ¿No es ése el origen de la decisión del Comité Ejecutivo del PSUC –que cuenta con el asesoramiento constante del delegado de la Komintern en Cataluña, el húngaro Erno Gero (“Pedro”)– de asaltar la Telefónica?

Ofensiva contrarrevolucionaria después de las jornadas de mayo

Tras la retirada ordenada por los dirigentes de la CNT, y secundada por los del POUM, que supone la derrota de los revolucionarios catalanes, el gobierno de Valencia asume el control del orden público en Cataluña, con la plena colaboración de la Esquerra Republicana. El historiador Burnett Bolloten escribe que “*por tierra y por mar siguieron llegando refuerzos equipados con las armas más modernas, y al cabo de pocos días se estimaba que su número en la región era de 12.000 hombres.*” Orwell explica que se trataba de las tropas mejor armadas que había visto en la zona republicana, las que faltaban en el frente de Aragón.

En su avance hacia Barcelona y después de la derrota de los revolucionarios en las jornadas de mayo, las tropas enviadas por el gobierno republicano desarmen y disuelven a las milicias obreras y su expresión en la retaguardia, las patrullas de control. El 15 de mayo son disueltos los comités revolucionarios que ejercían labores de gobierno en cada pueblo. El poder de los obreros debe desaparecer hasta en los símbolos y los aspectos externos. El sindicalista francés Robert Louzon explica que “*en los primeros días de la revolución, toda Barcelona estaba llena de trabajadores en*

30.- André Marty o algún otro alto representante del Kremlin envió este informe, que por su importancia fue transmitido el 15 de abril a Voroshílov y Stalin.

armas (...) hoy ya no se ve a ningún obrero armado: sólo guardias de Asalto, guardias de Asalto con fusiles, guardias de Asalto en cada esquina como en los mejores tiempos del poder burgués” Tanto él como George Orwell observan la desaparición de los monos de trabajo de obreros y milicianos y la reaparición de las chaquetas y corbatas de la indumentaria burguesa.

Los estalinistas encabezan la represión se ceba contra los obreros. Además de los 500 muertos, y 1.500 heridos de los enfrentamientos entre los obreros revolucionarios y las fuerzas republicanas y estalinistas, las cárceles empiezan a abarrotarse de militantes de la CNT y el POUM acusados de “contrarrevolucionarios”. Son asesinados revolucionarios y opositores a Stalin.

El 11 de mayo una carta de un dirigente estalinista al Kremlin decía: “Las masas están exigiendo una represión enérgica y despiadada. ¡Piden el completo desarme, la detención de los dirigentes, la creación de un tribunal militar especial para los trotskistas!”³¹

Ya el 5 de mayo, *Mundo Obrero* citaba al “camarada Stalin”: “El trotskismo actual no es una corriente política en el seno de la clase obrera, sino una banda sin principios y sin ideas, de saboteadores, de agentes terroristas, de espías, de asesinos, una banda de enemigos jurados de la clase obrera a sueldo de los servicios de información de los Estados extranjeros”

Y el 6 de mayo: “Ninguna piedad con los que promueven disturbios al servicio del fascismo”. Tras citar un editorial de *La Batalla*, señalan: “En los actuales sucesos que ensangrientan Barcelona, ahí está el POUM ahí está el aparato trotskista, que ha sido uno de los principales perpetradores de la rebelión. (...) Nosotros los señalamos como los responsables máximos. (...) ha sonado la última hora para el trotskismo.” Y en un editorial contra el POUM, “a sueldo de Franco”: “Es la hora de exterminar al POUM. Al POUM y a todos los hombres y mujeres que desde otras organizaciones le hacen el juego y secundan sus actividades, inspiradas por Franco, Hitler y Mussolini”.

El 11 de mayo, el titular principal de *Mundo Obrero* era: “Los enemigos del P.C. son los enemigos de la revolución”.

“Frente Rojo, periódico del PCE de Valencia, escribía: “quienes provocan los disturbios de Cataluña son enemigos, feroces enemigos nuestros, gentes sin ideal ni corazón al servicio de los invasores. Es preciso actuar con energía implacable”.

Las organizaciones del PCE, de las JSU, los sindicatos que controlaban se volcaron en la campaña, organizaron grandes mítines en Valencia y Madrid. El 15 y 16 de mayo se celebra en Valencia el congreso de las JSU, en el que Santiago Carrillo denuncia que los que atacan a las JSU son “los elementos trotskistas” desenmascarados por los acontecimientos de Barcelona.

Hay que subrayar que la campaña contra el POUM va en realidad contra “todos los hombres y mujeres que desde otras organizaciones le hacen el juego”. Es una campaña para purgar al movimiento obrero, para des-

truir la democracia obrera, para matar el nervio de las organizaciones.

Por eso, uno de los acontecimientos más celebrados por los estalinistas, o por el ABC (alineado con la Unión Republicana, lo más burgués y derechista que podía presentarse entonces en el bando republicano) fue la decisión de la UGT de Cataluña (controlada por el PSUC) de expulsar a los militantes del POUM. Y “la directiva del Sindicato del Personal de Hospitales” solicitaba a la Ejecutiva de la UGT “Que se haga extensivo a toda España el acuerdo del Comité de la UGT de Cataluña de expulsar de la Unión a todos los militantes que pertenezcan al POUM (...) Que se pida al Gobierno la disolución del partido de referencia”.³² Ello marcaba un asalto contra las organizaciones, provocando un proceso degenerativo en la UGT y la CNT, que un año más tarde serían irreconocibles.

Al mismo tiempo, el 10 de mayo, *Mundo Obrero* da la consigna: “Hay que reorganizar en seguida el frente Este. Hay que liquidar a esas Milicias que ya no tienen razón de existir”.

El proceso contra el POUM

El partido es disuelto y sus dirigentes detenidos. Andrés Nin, trasladado a una cárcel secreta controlada por el PCE y la GPU en Alcalá de Henares, es torturado hasta la muerte. Sus declaraciones ante la policía de Madrid exponen su vida militante, sus convicciones, niegan todas las calumnias de relación con los facciosos: “todo esto es una maquinación, o trama”. Esta su resistencia hace fracasar el plan de organizar en Barcelona un proceso amañado como los de Moscú.

Entre el POUM y la IV Internacional existían profundas diferencias políticas. Trotsky criticó de manera contundente la política general de del POUM y con especial crudeza algunas de sus decisiones, como su adhesión al Frente Popular, su entrada en el gobierno de colaboración de clases de la Generalidad catalana, sus graves errores en mayo de 1937. Pero siempre reconocimos la valía de sus miembros como militantes obreros revolucionarios. Tras el asesinato de Nin por la GPU, Trotsky escribía que “los militantes del POUM se han batido heroicamente contra los fascistas en todos los frentes de España. Nin es un veterano e incorruptible revolucionario. Defendía los intereses del pueblo español y combatía a los agentes de la burocracia soviética (...) Se negó a colaborar con la GPU para arruinar los intereses del proletariado español. Éste es su único crimen. Y lo pagó con su vida”.

La represión contra los revolucionarios desata una ola de solidaridad tanto en España como fuera de ella. Una delegación internacional visita España. La presiden James Maxton, del ILP británico y cuenta con la presencia de los dirigentes del PSP francés Daniel Guerin y Marceau Pivert. En septiembre acude una nueva delegación, presidida por el profesor francés Feliciene Challaye y el parlamentario del ILP John McGovern, que no puede visitar a los presos del POUM reclusos en

31.- Carta de un miembro del CC del PCI al Kremlin.

32.- *Mundo Obrero*, 11 de mayo de 1937

prisiones secretas controladas por el PCE y la GPU, a pesar de las órdenes del ministro de Justicia, Manuel Irujo.

La campaña internacional de solidaridad con los militantes del POUM cuenta con el apoyo del *Buró de Londres* (la organización internacional a la que se asociaba el POUM), la IV Internacional, la Federación Internacional de Sindicatos, e incluso de la II Internacional. Tiene un importante eco en Francia, con la Federación Socialista del Sena en primer término, con participación de diversos componentes políticos. En segundo lugar en la Gran Bretaña, en menor medida en los Estados Unidos. Consigue abortar el plan de un juicio por espionaje y traición al estilo de los Procesos de Moscú. Finalmente los dirigentes del POUM serán juzgados, no por colaborar con Franco, sino por su posición política. Según la acusación: *“La línea general de la propaganda de este partido era la supresión de la República y de su gobierno democrático por la violencia y la instauración de una dictadura del proletariado”*. Todo un delito para unos militantes revolucionarios.

Ya el 29 de julio de 1937, el ministro de Justicia, Irujo (PNV) se dirigía al de Gobernación, Zugazagoitia (PSOE) manifestándole las gestiones efectuadas en París por la Liga de Derechos del Hombre y la Izquierda Socialista; la protesta de la Generalidad de Cataluña por las calumnias que relacionan a Nin con Franco; los rumores de secuestro de Nin por los comunistas. Y señalaba: *“Los sucesos de Rusia, los fusilamientos de generales, algunos de los cuales eran muy conocidos en Francia y en la Europa Central, las persecuciones que según parece son secuela inmediata de aquellos hechos, todo ello ha tenido en los medios políticos del occidente de Europa una repercusión que sirve de marco a las figuras de Nin, Gorkin y demás compañeros del POUM en estos momentos. No sea cosa que teniendo enfrente a las derechas, vamos ahora a ponernos enfrente también a las izquierdas”*.

Para entonces, el teniente coronel Ortega, estalinista responsable directo del secuestro de Nin, había sido destituido como director general de Seguridad por la amenaza de dimisión de varios ministros, pero Negrín detie-

ne la investigación. En el Consejo de Ministros del 25 de octubre, dice que no hay que alimentar las campañas internacionales y espeta a Irujo que si Nin ha desaparecido, *“¿Qué importa? Es uno más.”*³³

El juicio, que se celebra con presencia de la prensa internacional, y no a puerta cerrada, como se había pretendido, cuenta con los testimonios a favor de los acusados de Federica Montseny, Largo Caballero, Luis Araquistain y otros destacados dirigentes. Caballero recuerda las campañas que había hecho junto con Nin, se reafirma en su negativa a disolver el POUM, niega que los sucesos de mayo fuesen antirrepublicanos. Federica Montseny, tras negar que el POUM fuese contra la República, protesta de que en España *“hasta ahora no se ha perseguido a los hombres por sus ideas”*. La participación de estos máximos dirigentes de las organizaciones tradicionales de la clase obrera en el juicio no es sino la expresión de la resistencia de la clase obrera a la liquidación de la CNT-FAI y la UGT, del PSOE, y la rebelión contra el estalinismo.

Los dirigentes del POUM fueron condenados a 15 años de prisión, pero el juicio es considerado como una victoria política. La sentencia, que desecha las acusaciones de espionaje, afirma incluso que los acusados eran de *“marcada significación antifascista”*. Incluso la condena es explicada así por el propio ministro de Justicia: *“de ponerlos en libertad, hubieran sido asesinados en la calle por la NKVD. ¡Ya hay bastante con el escándalo Nin!”*

Grandizo Munis, dirigente de los bolcheviques-leninistas españoles, que estaba encarcelado, declaró como testigo en el proceso contra el POUM, para desmentir las acusaciones de trotskismo formuladas contra los dirigentes poumistas. En el proceso, Munis declaró que los dirigentes del POUM no eran trotskistas, y que sólo lo eran él y la Sección Bolchevique Leninista. Más tarde, los propios bolcheviques-leninistas, entre ellos Munis, el italiano Adolfo Carlini, Jaime Fernández y Francisco Rodríguez son acusados de haber asesinado a un agente de la GPU³⁴. Finalmente, el juicio, varias veces retrasado, no llegó a celebrarse por la caída de Barcelona, y los presos consiguieron escapar.

33.- En unas notas que redactó más tarde, Negrín trata de justificarse: *“La vista del juicio (...) descartó este supuesto (la colaboración del POUM con Franco y Hitler – NDA). Mas no podía a priori desecharse esta posibilidad ya que la propia doctrina y táctica de algunos partidos de extrema izquierda revolucionaria no ponen reparos a aliarse con sus peores enemigos. (...) Cabía, por lo menos como hipótesis de investigación, no esquivar la posibilidad de que algunos de los sublevados de Barcelona estuvieran en connivencia con los facciosos. (...) Hubo una participación activa, muy nutrida y extraordinariamente efectiva de espías y agentes provocadores”*.

34.- Se trataba de León Narvitch, polaco, capitán de las Brigadas Internacionales. En realidad había sido muerto por militantes del POUM.

Reproducimos a continuación el llamamiento que la I Conferencia de la IV Internacional, que se reunía en aquellos días de julio de 1936 poco después de la revolución española desencadenada el 19 de julio, tras el golpe de estado de Franco.

(Llamamiento de la I Conferencia de la IV Internacional - 29-31 de julio de 1936)

A los trabajadores de España y a los trabajadores de todo el mundo

La conferencia, que representa a las diversas organizaciones que luchan en Europa y en todo el mundo por la Cuarta Internacional, os envía el más caluroso saludo, con la apasionada esperanza de que vuestros magníficos esfuerzos se vean coronados por la victoria sobre todos los enemigos del pueblo en armas.

Una vez más, con vuestro heroísmo y vuestro ánimo irresistible, estáis dando a los trabajadores y oprimidos de todo el mundo la demostración que se desprende de todas las luchas sociales de nuestra época: sólo el rifle en el hombro del obrero puede garantizar la libertad, el pan y la paz para los trabajadores.

La clase obrera ha sufrido sangrientas convulsiones durante cinco años porque el Frente Popular la desvió de sus tareas revolucionarias (toma del poder, destrucción de la burguesía y de sus soportes, el ejército, la policía, etc., distribución de la tierra a los campesinos, organización de soviets, armamento del pueblo). El Frente Popular, aferrándose sistemáticamente al marco del régimen capitalista y de su estado democrático burgués, ha alimentado la insurrección militarista fascista que por poco asesta un golpe fatal a la revolución española. La capitulación total de los partidos obreros ante los Radicales y su programa permitió que el capital financiero utilizase a los Radicales y al régimen democrático para mantener el cuerpo de oficiales reaccionario y fascista, es decir, para preparar efectivamente la insurrección fascista.

Sin las milicias obreras, que arrancan las armas a los ministros liberales, sin el levantamiento masivo del pueblo armado, Madrid estaría hoy en manos de los fascistas. Pero el heroísmo y la combatividad no bastan para la conquista. Hace falta preparación y entrenamiento. Ésta fue la lección de la derrota de Asturias. A pesar de eso, el Frente Popular intentó obstaculizar y combatir como “provocaciones” incluso la mera propaganda de la milicia obrera.

Ahora estamos ante los hechos. La guerra civil se prolonga por falta de preparación y por no haberse seguido una política revolucionaria. La Segunda y la Tercera Internacionales y sus gobiernos (Blum y Stalin) se cubren con la hipócrita excusa de la neutralidad para no hacer nada por los combatientes españoles. Entretanto, los gobiernos fascistas (Italia, Alemania) están armando a la contrarrevolución.

¡Ay del pueblo español si sigue dejando que le adormezcan y le engañen, si sigue confiando en los que con su política de desarmar al pueblo alimentaron las fuerzas de la reacción fascista!

Abreviar los sufrimientos de la guerra civil y conseguir un resultado victorioso de la lucha son cosas estrechamente ligadas a la capacidad de la clase obrera de España para forjar, en el curso de sus batallas, su nueva dirección, un auténtico partido revolucionario. Los intereses de la revolución española están entrelazados con los intereses históricos de la IV Internacional.

Para acelerar la victoria, el pueblo trabajador debe organizarse en comités revolucionarios (soviets). Hay que barrer y expropiar a la burguesía y formar un gobierno obrero y campesino.

Es preciso forjar los cuadros y reforzar las fuerzas de la milicia obrera y campesina... organizar el Ejército Rojo. Hay que dar la tierra a los campesinos.

La reacción ha convertido Marruecos en un baluarte contra el pueblo español. Un pueblo que oprime a otro no puede emanciparse. ¡Liberad al pueblo marroquí! Le convertiréis en un aliado formidable para echar al mar a los bandidos de Franco y aplastar a vuestros enemigos en la península.

¡Trabajadores de Francia, de Bélgica, de Inglaterra, trabajadores de todos los países!
La lucha del pueblo español es vuestra lucha, nuestra lucha. ¡No cabe ninguna neutralidad!
Los fascistas de Roma y de Berlín están armando a los fascistas de España.

Hay que ayudar al pueblo español por todos los medios posibles: enviando armas, sabotando el armamento del bando fascista, alimentando la revolución, reduciendo al hambre a la contrarrevolución, organizando el auxilio y el alojamiento para las familias e hijos de las víctimas, formando en todas partes, inmediatamente, comités de apoyo a la revolución española. En cada puerto y en cada carretera los trabajadores deben sabotear sistemáticamente cualquier tipo de ayuda a los fascistas, trátese de armas o de provisiones.

Pero el mejor medio de ayudar a los revolucionarios españoles es seguir su ejemplo en la lucha contra el fascismo en nuestros propios países, echar a los que quieren desarmar a los trabajadores material y políticamente, librando una ofensiva revolucionaria contra nuestra propia burguesía, por derrocarla mediante soviets de obreros y campesinos.

¡Viva la revolución española victoriosa!

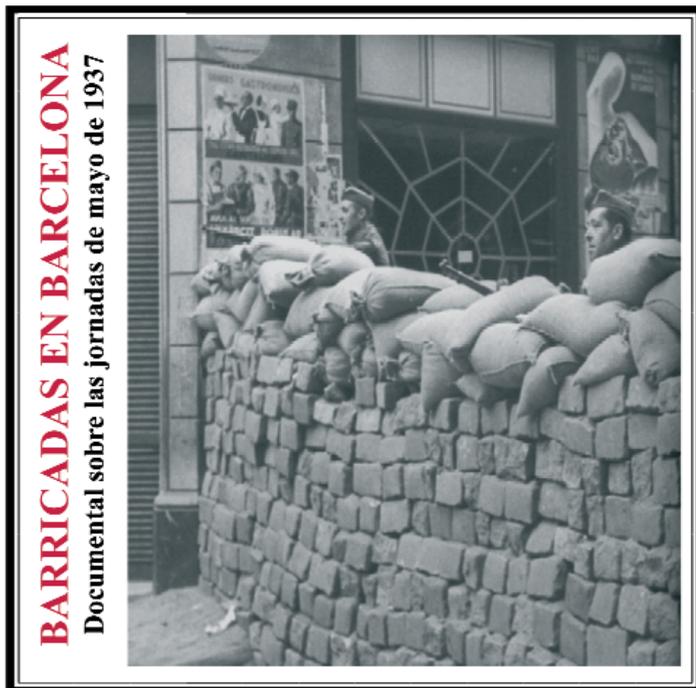
¡Viva la solidaridad activa del proletariado internacional!

¡Viva el partido mundial de la revolución social, la IV Internacional!



DVD - Documental

“BARRICADAS EN BARCELONA”

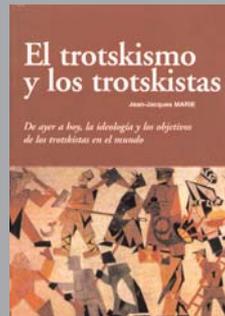


Conmemorando el 70 aniversario de las jornadas de mayo de 1937, el POSI ha elaborado el documental “Barricadas en Barcelona” que junto con el folleto que tienes en tus manos constituye un homenaje a todos los luchadores que en aquellos días defendieron las conquistas revolucionarias como la única forma de ganar la guerra.

Precio: 7€

Pídelo a los compañeros del POSI

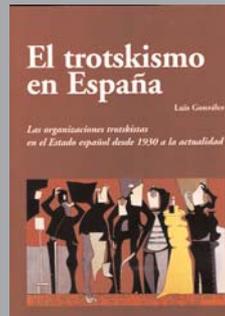
El POSI también distribuye:



“El trotskismo y los trotskistas”

por Jean-Jacques Marie

Precio: 9 €



“El trotskismo en España”

por Luis González

Precio: 9 €



“Lucha de clases y mundialización”

por Daniel Gluckstein

Precio: 12 €



“El fin de la escuela”

por Michel Éliard

Precio: 8 €



Documental - DVD

“19 julio 1936”

Precio: 7 €

Si quieres adquirir cualquiera de estos materiales, puedes dirigirte a los compañeros del POSI, a nuestra dirección postal o correo electrónico.